



214ª SESIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO

**Intervención del Excmo. Sr. D. José Manuel
Rodríguez Uribes, Embajador Delegado
Permanente de España**

5 de abril de 2022

Señora Directora General

Señora Presidenta del Consejo Ejecutivo

Señor Presidente de la Conferencia General

Señoras y Señores Embajadores

Los tiempos especialmente difíciles que nos está tocando vivir exigen lo mejor de todos nosotros, lo mejor de cada uno de los Estados y lo mejor de las organizaciones internacionales, incluida la UNESCO.

No superada del todo la COVID19, una pandemia global cuyos efectos sanitarios, sociales y económicos (también para la educación y la cultura) todavía sufrimos dos años después, nos enfrentamos ahora a un escenario bélico de proporciones enormes.

El daño ya está hecho, aunque no podemos caer, así lo creo, en el fatalismo de su irreversibilidad sin solución. Necesitamos volver la vista hacia los nobles valores de la vida, hacia lo que da sentido a nuestra existencia. Necesitamos tener grandeza, una amplia visión moral, que nos saque de la mirada particular de cada Estado, de lo que se conoce como la geopolítica, para situarnos en nuestra común condición de seres humanos, la que nos obliga con el planeta, con nuestra casa común que debemos legar, a poder ser mejor que la que encontramos, a las generaciones venideras.

Hoy sin embargo no existe seguridad en la tierra. Por eso lo primero es parar la guerra, inmediatamente, ya, sin contrapartidas. Y esto es una responsabilidad exclusiva de Vladimir Putin. Porque sin esta condición previa, nuestra labor, la

de esta señera organización internacional, es muy difícil y está tremendamente condicionada, limitada.

Desde este sentimiento, que es también una profunda convicción llena de responsabilidad, deberíamos aprovechar esta sesión del Consejo Ejecutivo para insistir en la perspectiva adecuada, que exige volver a las certezas civilizatorias que nos dimos después de 1945, a esa seguridad integral que pasa por el gobierno de las leyes y solo de las leyes, la soberanía de los Estados y el imperio de los derechos.

Sin estos contenidos básicos de justicia, cualquier pretensión de nuestra organización, por justificada que esté, carecerá de eficacia, de posibilidades de éxito, incluso probablemente de sentido y de legitimación social ante los ciudadanos y la opinión pública. Podremos ayudar a salvar algunos museos, archivos o teatros en Ucrania, y ojalá lo consigamos (España está también comprometida con esto), pero si aceptamos como hechos consumados esta nueva recaída del mundo habremos perdido lo más importante: la esperanza de su humanización

definitiva, para siempre, así como la justificación última de nuestras organizaciones multilaterales.

Todas las fórmulas que construimos a lo largo de la historia para asegurar una paz justa y duradera, ese sueño de paz perpetua de Kant, se perderán impotentes bajo el fuego de las bombas.

Algunos colegas pensarán que estoy exagerando; y otros, quizá, que propongo hacer política y que esa no es la misión de la UNESCO. Sinceramente, queridos embajadores, creo firmemente que ésta es ahora nuestra misión. Porque solo si hacemos esto, podremos hacer los demás, lo que nos incumbe más específicamente: ocuparnos de la educación, de la ciencia, de la cultura y de la situación de la libertad de prensa y del derecho a la información en el mundo.

La política humanista es una noble tarea; es precisamente la alternativa a la guerra; es el poder de la palabra y de las reglas frente a la sinrazón de la violencia. Me refiero por tanto a la Política con mayúscula, a la que se aleja de la sobreexcitación de las pasiones nacionales y piensa en el conjunto, en el todo. Es la política que respeta la soberanía de

cada Estado, grande o pequeño, viejo o nuevo, y su sentimiento e identidad nacional; No es la política del egoísmo excluyente sino la del altruismo razonable, condición previa de la convivencia y de la fraternidad entre los pueblos del mundo. No es tampoco la política de la cancelación ni de la censura sino la que favorece una opinión pública libre y crítica, con *fair play*, separación y limitación de poderes y que decide multilateralmente en el marco de las instituciones representativas con el propósito último de llegar a acuerdos, de entendernos. Los clásicos lo llamaban pensar y decidir juntos el bien común, que es lo que trataremos de hacer estos días, el bien común que incluye por supuesto los esenciales mandatos de nuestra organización.

Por eso, queridos embajadores/as, si queremos cumplir con estos propósitos, en el conjunto de la humanidad y en cada país (y desde cada país), hagamos política, buena política, también aquí, en la UNESCO, en defensa del Derecho, del buen Derecho. Y éste ya lo conocemos. No hay que inventarlo. Está en la Carta de las Naciones Unidas,

en los textos fundacionales y en las normas de la UNESCO y, por supuesto, en la Declaración Universal (subrayo Universal) de los Derechos Humanos.

La Cultura es un conjunto de valores, plurales y comunes, particulares y generales, es un derecho (de los que la hacen y de los ciudadanos) y es una actividad económica y social que crea riqueza, prosperidad y empleo. Su preservación es fundamental en los tres órdenes.

La Educación es una necesidad humana básica, un derecho fundamental que nos saca de la minoría de edad, del analfabetismo, de la desigualdad o de la ignorancia y que nos permite pensar por nosotros mismos, autónomamente. Es la mejor herramienta para que seamos “capitanes de nuestra alma, dueños de nuestro destino” como nos recordó Mandela. Y debemos garantizarla en todos los lugares de la tierra, especialmente en aquellos en los que nuestra tarea debe ser prioritaria, África o Hispano América, Latino-américa. Pensaremos juntos sobre la Educación Superior, en Barcelona.

La Ciencia nos protege frente a la enfermedad y nos ofrece posibilidades de bienestar y de progreso sostenible. Sus desafíos son enormes y sus posibilidades también. Por ejemplo, el proyecto en relación con la IA impulsado desde esta organización, y que apoyamos desde España con mucho interés, es una extraordinaria iniciativa en este sentido.

La preservación del patrimonio, natural, histórico – incluida la memoria- inmaterial o subacuático, es una tarea fundamental de esta organización. También lo es apostar por la ciencia y por la educación universal, accesible e igualitaria. Cultivemos asimismo el pensamiento crítico y filosófico a partir de un encuentro de miradas plurales que favorezca nuestra recíproca comprensión y, por tanto, la mutua simpatía. “El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve”, decía ese español heterodoxo y maravilloso que fue Antonio Machado.

Termino. Directora General; presidenta del consejo; presidente de la conferencia: cuentan, contáis (lo sabéis; lo saben) con la lealtad, como

siempre, de España. Trataremos de mirar alto y de mirar lejos, sin olvidar las pretensiones legítimas de mi querido país, pero sabiendo que formamos parte, y conviene recordarlo hoy más que nunca, de un todo que es esta comunidad de seres humanos que debemos cuidar y respetar. Nuestra igual dignidad que nos hace diferentes, únicos e irrepetibles más allá de los pueblos, las naciones o los Estados, nos obliga a ello por encima de todas las cosas. Hoy más que nunca.

Paremos la guerra. Volvamos a construir la paz, una paz justa.

MUCHAS GRACIAS